

# Asociaciones científicas, actividad y cuotas

P. Villar Salvador

Centro Nacional de Mejora Forestal "El Serranillo" del Ministerio de Medio Ambiente y Departamento Interuniversitario de Ecología, Universidad de Alcalá.

Al leer el artículo de Opinión publicado en el número anterior de *Ecosistemas* sobre la profesionalización de la **Asociación Española de Ecología Terrestre (AEET)** me ha venido a la mente el día que decidí abandonarla. Fui socio de la misma durante cinco años, entre 1993 y 1997. La razón por la que me di de baja fue por la escasa actividad en la **AEET**, que entonces se plasmaba básicamente en la celebración de congresos cada tres años. Los grupos de trabajo a los que me adherí simplemente no funcionaban.

Pertenezco a dos sociedades científicas relacionadas con mi trabajo de investigación actual. La motivación de pertenecer a una sociedad científica es la posibilidad de contactar con otros compañeros que trabajen en mi área de investigación o profesional o en otras afines para intercambiar experiencias de trabajo. Para que esto sea posible es importante que los grupos de trabajo funcionen de manera ágil y sus miembros se encuentren periódicamente, sin tener que esperar a los 'megacongresos' de turno que, en mi opinión, son de limitada utilidad desde la perspectiva de la transmisión e intercambio de experiencias. Los descuentos que realizan todas las asociaciones a sus socios no son el reclamo por el que me decido a mantenerme o alistarme a una asociación científica, aunque soy consciente de que deben existir para los socios que tienen limitaciones económicas.

La actividad que se genera dentro de cualquier sociedad científica depende en buena medida de los recursos económicos disponibles, además de la iniciativa de sus socios. En este sentido, yo también debo asumir mi alícuota de culpa de la inactividad de la **AEET** a la que pertenecí. Pienso que quienes más deben 'tirar del carro' de una asociación son los socios que disponen de una situación laboral y profesional consolidada, también en lo referente a su mantenimiento económico. En los últimos dos años se ha producido una activación muy interesante de la **AEET** con la celebración de varios Simposios y Jornadas, en algunas de las cuales he participado. No sé qué razones han llevado a dicho mayor dinamismo, pero de la lectura del artículo mencionado se desprende que una buena parte es debido al esfuerzo voluntarioso de unos pocos entusiastas, con el consiguiente riesgo de extinguirse en el futuro. Las cuotas anuales que pago como socio ordinario de las dos sociedades a las que pertenezco son de 5.000 y 6.000 pesetas, muy parecidas a las que pagan actualmente los socios de la **AEET**. En mi opinión, dichas cuotas son ridículas y una parte importante de los socios deberíamos de asumir cuotas más elevadas si ello implica el mantenimiento y un incremento de la actividad de cualquiera de las asociaciones científicas a las que pertenecemos.